

LOS ASIÁTICOS EN EL DELTA Y SU IMPACTO EN EL EGIPTO DEL PRIMER PERÍODO INTERMEDIO E INICIOS DEL REINO MEDIO

PABLO MARTÍN ROSELL

Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN:

Este trabajo apunta a la comprensión de los movimientos de pueblos en la Edad del Bronce Temprano IV (2200-2000 a. C.) en la zona de Siria y Palestina, con el objetivo de estudiar el impacto que dicho proceso habría tenido en el desplazamiento de poblaciones asiáticas sobre la zona del Delta egipcio durante el Primer Período Intermedio (2190-2040 a. C.) e inicios del Reino Medio (2040-1660 a. C.). Es así como se analizarán los procesos que caracterizan al Bronce Temprano IV en aras de comprender, relacionar y analizar la penetración y el asentamiento de asiáticos en el Delta egipcio que describen una serie de fuentes literarias y arqueológicas sobre dicho período. Con tal objetivo, nos centraremos con especial hincapié en el estudio de tres obras literarias que abordan el problema de la penetración asiática en el Delta y el impacto que habría producido en la sociedad egipcia, como lo son: las *Admoniciones de Ipuwer*, las *Instrucciones para Merikare* y la *Profecía de Neferty*.

PALABRAS CLAVE:

Bronce Temprano IV, Asiáticos, Primer Período Intermedio, Reino Medio, Delta.

SUMMARY:

This paper aims to study the movement of people during the Early Bronze IV (2200-2000 B. C.) in the territory of Syria and Palestine and the impact that this process had on the Asiatic population displacement over the Egyptian Delta during the First Intermediate Period (2190-2040 B. C.) and the beginning of the Middle Kingdom in Egypt (2040-1660 B. C.). We will analyse the process that characterises the Early Bronze IV in order to understand and study the infiltration and settlement of Asiatic people on the Egyptian Delta that describe some literary and archaeological sources from this period. We will mainly consider *The Admonitions of Ipuwer*, *The Instructions for Merikare* and *The Prophecy of Neferty*, which are three literary texts that show the infiltration and the impact that the Asiatic dwellers had inflicted on the Egyptian Delta.

KEY WORDS:

Early Bronze IV, Asiatic, First Intermediate Period, Middle Kingdom, Delta.

Los movimientos de pueblos han sido una característica de toda la historia del Cercano Oriente antiguo. Debido a factores ecológicos, climáticos, económicos, militares o por la misma interacción social entre grupos de poblaciones sedentarias con grupos nómadas y seminómadas, por la apropiación y explotación de determinados territorios y recursos, las sociedades han entrado en contacto e interactuado entre sí a lo largo del tiempo. El producto de estas relaciones y su impacto puede ser analizado y reconstruido tanto por el análisis de las evidencias arqueológicas como también a partir del examen de las fuentes literarias o epigráficas que dichas sociedades elaboraron sobre su visión del otro.

Este trabajo apunta al estudio de los movimientos de pueblos en la Edad de Bronce Temprano IV (2200-2000 a.C.)¹ y al impacto que dicho proceso tuvo en el desplazamiento de poblaciones asiáticas sobre la zona del Delta egipcio en el Primer Período Intermedio (2190-2040 a.C.)² e inicios del Reino Medio (2040-1660 a.C.). Es así como se analizará la penetración y el asentamiento de asiáticos en el Delta egipcio, que describen una serie de fuentes literarias y arqueológicas sobre el período.

1. EL CONTEXTO: EL BRONCE TEMPRANO IV

El período conocido como Bronce Temprano IV ha sido caracterizado como una etapa oscura en la historia de Palestina, dado que presenta un colapso repentino del modelo de asentamiento en ciudades-estados —algunas de ellas fortificadas— del Bronce Temprano III (2700-2200 a. C.).³ Se observará pues, a partir del registro arqueológico, un abandono repentino de los asentamientos, la destrucción parcial o total de la cultura del Bronce Temprano III en Palestina, que coincidirá con el inicio del Primer Período Intermedio egipcio y la destrucción de grandes ciudades en la costa siria como Biblos, Ugarit y Qala'at er-Rûs.⁴

La opinión generalizada solía ver en el Bronce Temprano IV un patrón de asentamiento nómada. Sin embargo, no debe caracterizarse y explicarse dicho período sólo a partir del nomadismo —dado que las poblaciones nómadas existieron a lo largo de toda la historia— sino más bien como una dicotomía entre sociedades urbanas y sociedades rurales.⁵ En otras palabras, el Bronce Temprano IV puede ser

¹ La cronología es tomada de LEVY (ed.) (1995: XVI). Al respecto es importante destacar las diferentes cronologías, dado que algunos autores denominan a este período como Bronce Medio I o Período Intermedio del Bronce Temprano. Con todo, lo cierto es que más allá de la denominación empleada, dicho período coincide con la cronología egipcia del Primer Período Intermedio.

² La cronología egipcia utilizada en este trabajo es tomada de SERRANO DELGADO (1993: 23-34).

³ DEVER (1971: 197).

⁴ WARD (1971: 12-13).

⁵ MILEVSKI (2007: 87).

caracterizado a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos como un regreso a las sociedades rurales basadas en una economía doméstica que combinaba la agricultura con el pastoreo.⁶

Sí bien entre los estudiosos se suele pues asociar este cambio de una vida urbana por una transeúnte, pastoril y rural, con la llegada alrededor del 2.300 a. C. de poblaciones invasoras nómadas y seminómadas, procedentes del Asia Menor, es menester destacar que dichos pueblos penetraron en una zona que ya estaba siendo devastada.⁷ Como señala Benjamin Mazar, las campañas de los reyes acadios Sargón de Akkad y Naram-Sin en el norte de Siria, conjuntamente con la de los últimos faraones egipcios de fines del Reino Antiguo (2695-2190 a.C.) en Palestina, habrían devastado a la población local y destruido las ciudades que no se sometían a los mandatos de los conquistadores.⁸

Ahora bien, ¿quiénes eran estos pueblos que ingresaron al Cercano Oriente Antiguo y a los cuales se acusa de haber provocado una crisis? Eran los denominados amorreos (amurru en acadio y MAR.TU en sumerio), un pueblo semítico nómada y seminómada.⁹ Gracias a documentos acadios sabemos de la existencia de estos pueblos desde mediados del tercer milenio, en coexistencia pacífica con las poblaciones sedentarias con las cuales interactuaban.¹⁰ Sin embargo los textos administrativos sumerios procedentes de la época de Ur III dan cuenta de una penetración masiva y violenta por parte de los amorreos, que obliga a la construcción de un muro defensivo para contenerlos.¹¹ Es así como hacia fines del tercer milenio las fuentes literarias sumerias describen a los amorreos como un pueblo extranjero de lengua semítica, bárbaros que viven en las montañas o en los desiertos y que desconocen los principios de la civilización, que no saben cultivar la tierra, que desconocen las ciudades, que no tienen casas ni tumbas y que viven saqueando y pillando a las poblaciones sedentarias.¹² Por otra parte, de acuerdo con su propia onomástica sabemos que los amorreos se organizaban políticamente en tribus con base en el parentesco.¹³

El asentamiento de estos pueblos en la zona de Siria-Palestina habría provocado el desplazamiento de la población nativa por toda la zona en busca de nuevas tierras fértiles donde instalarse. Autores como Kathleen Kenyon y B. Mazar han llegado a relacionar estos movimientos con las incursiones de los asiáticos en el Delta egipcio a fines del Reino Antiguo que, según su opinión, habrían provocado el colapso del mismo.¹⁴ Esta teoría que cobró auge en los años sesenta y setenta del siglo veinte, es

⁶ MILEVSKI (2007: 87).

⁷ DE VAUX (1999: 237).

⁸ MAZAR (1968: 66).

⁹ LIVERANI (1973: 102); LIVERANI (1995: 244) y MAZAR (1968: 66).

¹⁰ DANERI DE RODRIGO (1992: 98-99).

¹¹ La construcción del muro para contener a los MAR.TU aparecerá atestiguada durante el cuarto año del reinado de Shu-Sin, rey de Ur. En SILVA CASTILLO (2005: 129); BUCCELLATI (1966: 243); NISSEN (1990: 197) y LIVERANI (1995: 246).

¹² BUCCELLATI (1966: 330-331); DEVER (1971: 218); LIVERANI (1973: 106 y 1995: 249).

¹³ SILVA CASTILLO (2005: 129) y LIVERANI (1995: 246).

¹⁴ KENYON (1965: 135 y 1966: 8 y 47) y MAZAR (1968: 67).






hoy en día desestimada por los nuevos hallazgos arqueológicos y las nuevas interpretaciones históricas. Es así como los amorreos ya no son concebidos como un pueblo invasor, sino más bien como poblaciones nómadas que interactuaban desde mediados del tercer milenio con las poblaciones sedentarias de la zona.¹⁵

Si bien sabemos —por la ausencia de evidencia arqueológica y a partir de fuentes literarias— que el comercio y las relaciones entre Egipto y Asia cesaron abruptamente hacia fines de la dinastía VI egipcia,¹⁶ no se puede afirmar que una penetración masiva de asiáticos haya causado la crisis de la monarquía menfita del Reino Antiguo.¹⁷ El fin del Reino Antiguo y el inicio del Primer Período Intermedio, responderá pues a otros factores de índole interna más que externos.¹⁸ El problema que se nos presenta es pues el de resolver el impacto y la magnitud de la penetración asiática en el Delta egipcio atestiguada en las fuentes literarias del período.

2. LOS ASIÁTICOS EN EL DELTA

El territorio del Delta egipcio era un área de frontera natural que conectaba a Egipto con Asia mediante la península del Sinaí. De allí que a lo largo de toda la historia egipcia dicha zona haya sido considerada como un espacio de contacto, interacción y conflicto entre poblaciones sedentarias y nómadas y entre diferentes sociedades y culturas urbanas, como lo eran la egipcia y la asiática.¹⁹

La zona del Delta, por sus fuentes naturales de agua y por sus pastos, era considerada como un área de singular interés para las poblaciones que circulaban por el desierto del Sinaí en busca de recursos, al punto de ser considerada como una especie de «tierra prometida» para dichas tribus asiáticas.²⁰

En este sentido, observaremos a partir de las fuentes egipcias aquí tratadas, cómo denominarían en esta época a las poblaciones que circundaban la zona del Delta con los nombres de  *stw*²¹ y  *3mw*.²² Pero sin lugar a dudas, el término que mejor describirá y marcará una distinción entre los egipcios y los otros, los extranjeros, es el de  *h3styw*²³ que se deriva de la palabra egipcia para «país extranjero»,  *h3st*²⁴ y al cual se suele oponer el término  *rmt*, que

¹⁵ LIVERANI (1973: 108-109).

¹⁶ WARD (1971: 19) y DANERI DE RODRIGO (1992: 95).

¹⁷ MORENO GARCÍA (2004: 274-276).

¹⁸ MORENO GARCÍA (2004: 276).

¹⁹ ZINGARELLI (2000-2001: 11) y KEMP (1985: 179).

²⁰ WARD (1971: 19).

²¹ Asiáticos. En FAULKNER (1991: 255).

²² Asiático. En FAULKNER (1991: 38).

²³ Habitantes del desierto. En FAULKNER (1991: 185).

²⁴ FAULKNER (1991: 185).

significa «gente».²⁵ Es decir que los egipcios se veían a ellos mismos como gente frente a los extranjeros.²⁶

Durante los períodos de estabilidad estatal egipcia, como el Reino Antiguo, los asentamientos, las relaciones y las incursiones de los pueblos del desierto procedentes del oeste asiático eran controladas y hasta incluso permitidas por el gobierno egipcio. Sin embargo en situaciones de debilidad como sucedió a fines de la VI dinastía, las puertas del Delta quedaban desprotegidas y abiertas para las incursiones asiáticas.²⁷

Ahora bien, una serie de fuentes literarias y arqueológicas nos permitirán observar un panorama de cómo los egipcios concibieron y percibieron a estas poblaciones que comenzaron a llegar al Delta egipcio y el impacto que dicho movimiento de pueblos tuvo para la sociedad egipcia del Primer Período Intermedio e inicios del Reino Medio. El punto a discernir es pues si se trató de una fuerte invasión organizada o más bien de una penetración esporádica.

Los sucesos acaecidos inmediatamente después de la caída del gobierno central del Reino Antiguo serán narrados en una fuente literaria conocida con el nombre de las *Admoniciones de Ipuwer*.²⁸ Se trata de un papiro de la dinastía XIX sin embargo, el estilo y la escritura del mismo sugieren que se trata de una copia de un manuscrito elaborado en el Reino Medio (2040-1660 a.C.).²⁹ Al respecto, si bien no hay un claro consenso sobre su fecha de datación, la mayoría de los egiptólogos, entre los cuales me incluyo, postulan como común acuerdo que dicha obra literaria ha sido elaborada en el Reino Medio en base al recuerdo de los procesos acontecidos durante el Primer Período Intermedio. La excepción será presentada por John Van Seters, para quien dicho manuscrito habría sido redactado a fines de la dinastía XIII en base a estudios gramaticales y de desarrollos políticos, sociales y culturales que son a su entender propios del Reino Medio y de los comienzos del Segundo Período Intermedio (1660-1540 a.C.). Es así como sostendrá que los sucesos que se describen en Ipuwer, no reflejan el recuerdo histórico del Primer Período Intermedio, sino que hacen alusión al Segundo Período Intermedio, relacionando la penetración de asiáticos en el Delta con la invasión hicsa.³⁰

Con todo, en dicho texto literario se relatan, en palabras de un sabio egipcio que se presenta ante un faraón, una serie de sucesos que están afectando a Egipto y a su sociedad. El orden se altera producto de una revolución social,³¹ los extranjeros in-

²⁵ FAULKNER (1991: 149).

²⁶ DANERI DE RODRIGO (1992: 100).

²⁷ WARD (1971: 19-20) y DANERI DE RODRIGO (1992: 104).

²⁸ Se encuentra conservada en el recto del Papiro Leiden I 344, en el Museo Nacional de Antigüedades de Leiden, Holanda. Traducción en GARDINER (1909) y en ENMARCH (2008).

²⁹ PARKINSON (1991: 60)

³⁰ VAN SETERS (1964: 23).

³¹ Las alusiones a una alteración del orden social que aparecen en este texto fueron interpretadas por diversos egiptólogos como indicios de la existencia de un movimiento social de insurrección popular o «revolución social» contra la autoridad del faraón que produjo el fin del Reino Antiguo. Entre ellos se destaca la obra

vaden la tierra, los nomos son devastados, los ricos se hacen pobres, los pobres ricos y la anarquía social se expande, mientras los valores culturales son quebrantados ante la mirada indiferente de la sociedad.

En lo que a nuestro trabajo se refiere, es interesante observar cómo aparecen mencionados los asiáticos en este documento y la visión que los propios egipcios tuvieron de ellos. Al respecto, esta fuente literaria es la primera mención egipcia que refiere a una penetración en masa de asiáticos en el Delta egipcio. Una serie de procesos y sucesos descritos en el papiro dan cuenta de la situación en el Delta y del accionar asiático en Egipto.

En primer lugar, se puede observar la penetración de los asiáticos:

«Ciertamente, el desierto (está) a través de la tierra. Los nomos (están) devastados. Los arqueros (extranjeros) llegaron desde afuera a Egipto. Ciertamente, llegan [...] No hay egipcios (*rmṯ*) en ninguna parte.» (Adm., 3, 1-2).³²

Estos pueblos extranjeros, asociados con los arqueros y las poblaciones asiáticas no sólo penetrarán en el Delta egipcio, sino que a su vez, se asentarán en él y se asimilarán con la población egipcia:

«Los habitantes del desierto (*h3styw*) se han convertido en egipcios (*rmṯ*) por todas partes. (Adm., 1,9).³³
«Los extranjeros (*h3styw*) son hábiles en los trabajos del Delta» (Adm., 4, 5-8).³⁴

Sin lugar a dudas, Ipuwer está reflejando una penetración de asiáticos en el Delta que fue favorecida por la debilidad del gobierno central. En ningún momento, pues, dicho relato asocia la caída de la monarquía menfita con una invasión asiática, sino que la presencia de asiáticos se trataría más bien de una consecuencia de los problemas que llevaron al fin del Reino Antiguo.

Las primeras interpretaciones de esta fuente, realizadas a inicios del siglo veinte, asociaban tales referencias con la existencia de hechos verídicos. De esta manera, algunos autores como Henri Frankfort llegaron a interpretar esta fuente como un documento histórico que reflejaría el inicio de una dominación asiática de Egipto.³⁵ Es así como siguiendo las interpretaciones de William M. F. Petrie, Frankfort señalaría que una dinastía siria habría gobernado el territorio egipcio, a partir del hallazgo de innumerables sellos o amuletos a lo largo del Primer Período Intermedio de clara influencia extranjera.³⁶ De hecho, la presencia de estos sellos o amuletos ha

de CASTAÑEDA REYES (2003). Sin embargo, a nuestro entender, la alusión a una revolución social en las *Admoniciones de Ipuwer*, transcurre sólo en un plano literario más que histórico y por tanto el recuerdo del Primer Período Intermedio junto con sus procesos, es más bien literario.

³² Traducción propia. GARDINER (1909: 30-31).

³³ Traducción propia. GARDINER (1909: 20).

³⁴ Traducción propia. GARDINER (1909: 37-38).

³⁵ FRANKFORT (1926: 96).

³⁶ FRANKFORT (1926: *passim*).

sido comúnmente percibida como la prueba de una influencia o dominación asiática en Egipto durante el Primer Período Intermedio.³⁷ Sin embargo, las investigaciones más recientes de William Ward han demostrado que dichos sellos no eran extranjeros, sino que se trataba de una innovación cultural propia de la civilización egipcia³⁸.

De esta manera, aún no existen pruebas arqueológicas que confirmen una penetración asiática en el Delta egipcio a inicios del Primer Período Intermedio.³⁹ Por tanto, no hay evidencia de que los sucesos descritos por Ipuwer sean verídicos.

Del período heracleopolitano (dinastías IX y X), procede otra fuente literaria, las *Instrucciones para Merikare*,⁴⁰ que en palabras de Donald Redford, es la obra que mejor describe a los pueblos pastores asiáticos del Delta.⁴¹ Merikare fue uno de los últimos soberanos de la dinastía X y en sus instrucciones su padre le aconseja en los quehaceres de la realeza describiendo con su prosa una visión conjunta sobre el panorama de Egipto en esta época. Por tal motivo, esta fuente será considerada como una pieza fundamental para el estudio del Primer Período Intermedio.⁴²

Las *Instrucciones para Merikare* expresan la situación del país, la lucha interna entre la dinastía heracleopolitana del norte y la tebana del sur, junto con las condiciones sociales de la población y la cuestión de los asiáticos en el Delta. En lo que a este punto respecta, observamos que aparece por primera vez en un documento egipcio el problema de la frontera, que debía ser resguardada y protegida de las incursiones asiáticas que alteraban el comercio y la tranquilidad de la zona. Es así como en dicho documento se describen no sólo la condición de los asiáticos, sino también las medidas que la dinastía heracleopolitana comenzó a tomar para pacificar la frontera y expulsar a dichas poblaciones con el objetivo de reunificar el territorio egipcio.

En cuanto a los asiáticos, la fuente los describe como bárbaros, incivilizados que viven en el desierto y a los cuales es casi imposible destruir debido a que se ocultan entre las montañas:

«El miserable asiático (*šm*) es desgraciado a causa del lugar en que se halla.
 Tiene problemas con el agua, escondido por los árboles,
 sus caminos son múltiples y malos a causa de las montañas.
 No habita un solo lugar.
 Sus pies están siempre en movimiento
 Ha estado combatiendo desde los tiempos de Horus.
 No conquista ni es conquistado.
 No anuncia el día del combate, como un ladrón que se precipita hacia los conspiradores.» (Mer., 91-94).⁴³

³⁷ WARD (1971: 41).

³⁸ WARD (1970: 79-80).

³⁹ WARD (1971: 45) y DANERI DE RODRIGO (1992: 100).

⁴⁰ Se encuentran preservadas en los siguientes papiros: Papiro Hermitage 1116A reverso; Papiro Moscú 4658; Papiro Carlsberg 6. Véase QUIRKE (2004: 112).

⁴¹ REDFORD (1993: 68).

⁴² DANERI DE RODRIGO (1992: 61).

⁴³ Traducción propia. QUIRKE (2004: 117).

Sin lugar a dudas, la caracterización del asiático es muy similar a la encontrada en los documentos contemporáneos mesopotámicos de Ur III, en donde en similares condiciones se describe a los MAR.TU o amorreos.⁴⁴ Si bien los asiáticos aquí descritos no son los amorreos, sino sociedades pastoriles y seminómades, claramente nos brinda la pauta para pensar cómo las sociedades sedentarias y urbanas veían a aquellas poblaciones.

Por otro lado, este documento también expone la lucha contra estos asiáticos, los intentos por pacificar y controlar el territorio y el establecimiento de una frontera delimitada en el Delta egipcio:

«Construye pues fortalezas en el Delta». (Mer., 106-110).⁴⁵

Las *Instrucciones para Merikare*, pues, mostrarán la primera preocupación y accionar de los soberanos egipcios por controlar la frontera nororiental. Sin embargo, a pesar de estas menciones sobre la preocupación por los asiáticos en el Delta y el establecimiento de una serie de fortalezas, el problema no fue resuelto y la ocupación permanecerá de acuerdo a las futuras menciones que se encontrarán tanto en tumbas como en fuentes literarias sobre el problema asiático en el Delta.

Con todo, para este período poseemos evidencia arqueológica de un restablecimiento del comercio o de los contactos entre Egipto y el oeste de Asia,⁴⁶ lo cual nos muestra el avance producido en la frontera por parte de los reyes heracleopolitanos en su lucha contra los asiáticos en aras de restablecer el control de la zona. Avance que si bien no fue completo, permitió al menos controlar ciertas rutas comerciales. Es así como se han encontrado abalorios de lapislázuli procedentes de Mesopotamia en Kom el Hisin, al oeste del Delta, sarcófagos de cedro, aceites y resinas, procedentes de Siria que eran usados para la momificación y una importante colección de objetos egipcios hallados en Biblos en la denominada «Jarra de Montet».⁴⁷ Pero sin lugar a dudas, el hallazgo más importante en lo que concierne a nuestra investigación es el procedente de la tumba 304 de fines del Primer Período Intermedio en Helwan.⁴⁸ En ella se ha encontrado un hacha ancla de cobre característica de las poblaciones asiáticas cuyo origen se remontaría a Siria.⁴⁹

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de una prueba arqueológica clara que confirma no sólo la influencia, sino también los contactos entre el Delta egipcio y las poblaciones asiáticas a fines del Primer Período Intermedio.

La dinastía heracleopolitana sucumbirá ante la victoria de los gobernantes tebanos del sur, fundadores de la dinastía XI, que iniciarán la reunificación de Egipto al

⁴⁴ BUCCELLATI (1966: 330-331).

⁴⁵ Traducción propia. QUIRKE (2004: 117-118).

⁴⁶ WARD (1971: 51).

⁴⁷ WARD (1971: 54).

⁴⁸ SAAD (1947: 173-174).

⁴⁹ SAAD (1947: plate 88). El hallazgo del hacha ancla está documentado por Saad, sin embargo, la interpretación sobre el origen sirio de dicha arma será realizada por WARD (1971: 51-53).

mando de Mentuhotep II. Ahora bien, en lo que concierne a la ocupación del Delta, podemos observar evidencia arqueológica y epigráfica en donde se muestra como sigue latente dicho conflicto. La misma procederá de la tumba tebana de Akhtoy, un comandante de barcos bajo el reinado de Mentuhotep II, quien en una estela relata su envío a una expedición comercial al Sinaí, y cómo en su camino fue castigando a los asiáticos: «Yo castigué a los asiáticos (*ʿ3mw*) en sus países».⁵⁰



Fig. 1. Hacha ancla de bronce hallada en la tumba 304 en Helwan. SAAD (1947: plate 88).

A su vez, en el templo funerario de Mentuhotep II en Deir el-Bahari se registran varias escenas en las cuales se muestra a jefes egipcios jactándose de haber luchado en una campaña contra los asiáticos (*ʿ3mw*).⁵¹ Esta fuente nos estaría mostrando que para los egipcios, la ocupación egipcia en el Delta aún distaba de ser total.

El fin de la dinastía XI será sucedido por unos años de inestabilidad hasta que Amenemhat I, fundador de la dinastía XII reunifique completamente el territorio

⁵⁰ GARDINER (1917: 35-36; plate IX).

⁵¹ NAVILLE (1910: 5; 68-69; plates XIV y XV) y WARD (1971: 59-60).

egipcio. De esta época proviene una valiosa fuente literaria, la *Profecía de Neferty*,⁵² preservada en una copia del Imperio Nuevo (1540-1070 a.C.)⁵³ de un manuscrito originario de la dinastía XII.⁵⁴ En ella se relata una historia profética sucedida en la corte del faraón Snefru de la dinastía IV, en donde un sabio, Neferty, advierte sobre la llegada de un tiempo caótico a Egipto que sólo será resuelto con la llegada de un nuevo rey del sur, Ameny, asociado con la figura de Amenemhat I quien salvará y restablecerá el orden en Egipto.

Lo cierto es que dicha fuente literaria también mencionará la penetración de asiáticos en el Delta egipcio. Si bien creemos que su mención se basa en el recuerdo de los sucesos acaecidos en el Primer Período Intermedio, de la misma manera en que aparecía en las *Admoniciones de Ipuwer*, no por eso debemos pasar por alto su descripción y su inclusión en un texto literario del Reino Medio como expresión de ciertos problemas que aún persistían en dicha sociedad, como ser el problema de los asiáticos en Egipto. Al respecto hay autores que señalan que las menciones a los asiáticos en este texto se basan en el contexto de anarquía de fines de la dinastía XI, previos a la ascensión al trono de Amenemhat I.⁵⁵

Neferty señalará la penetración y llegada a Egipto de asiáticos de la siguiente manera:

«Todos los alimentos desaparecerán y el país estará postrado en la miseria, a causa de estos alimentos de los asiáticos (*styw*) que recorren el país».⁵⁶

«Los enemigos aparecerán al Este, los asiáticos (*ʿ3mw*) bajarán hacia Egipto».⁵⁷

Esta especie de invasión relatada por Neferty en esta fuente será controlada y expulsada pues, con la llegada de un salvador, el faraón Amenemhat, quien establecerá el absoluto dominio egipcio en la zona y controlará y fortificará la frontera:

«Los asiáticos (*ʿ3mw*) caerán a causa de su espada, los libios caerán a causa de su llama, los rebeldes a causa de su furor, los revoltosos a causa de su poder. El uraeus que está en su frente pacífica para él a los revoltosos.

Se construirán los Muros del Príncipe para no permitir que los asiáticos (*ʿ3mw*) bajen hacia Egipto. Ellos solicitarán agua como un favor para hacer que beban sus rebaños. El orden volverá a su sitio, habiendo sido la injusticia arrojada fuera».⁵⁸

De esta manera, según esta fuente literaria el problema de la frontera y los asiáticos comenzaría a ser resuelto por los gobernantes egipcios del Reino Medio.

Ahora bien, a pesar de que no se ha podido encontrar evidencia arqueológica sustentable que demuestre la existencia de poblaciones asiáticas en el Delta durante

⁵² Papiro Hermitage 116 B. QUIRKE (2004: 135).

⁵³ LICHTHEIM (1973: 139).

⁵⁴ PARKINSON (1998: 131).

⁵⁵ POSENER (1956 : 46).

⁵⁶ LÓPEZ (2005: 31).

⁵⁷ LÓPEZ (2005: 31).

⁵⁸ LÓPEZ (2005: 34).

el Primer Período Intermedio, es menester destacar la importancia que dicha situación habría tenido en la sociedad egipcia del Reino Medio, que ha conservado en varias fuentes literarias del período el recuerdo o la amenaza latente de una invasión asiática como una manifestación caótica.

Sin ir más lejos, es posible atestiguar numerosas escenas e inscripciones que mencionan la presencia de asiáticos (*ꜥmw*) interactuando con las poblaciones egipcias en el Reino Medio.⁵⁹ En ellas los *ꜥmw* aparecerán tanto como invasores, enemigos, migrantes o también como poblaciones seminómadas integradas dentro de la estructura social egipcia.⁶⁰ Una clara muestra de esta última visión, la interacción pacífica e intercambio, se puede observar en la pared norte de la tumba de Khnumhotep en Beni Hasan.⁶¹ En ella se aprecia la llegada en procesión de un grupo de asiáticos (*ꜥmw*) trayendo productos agrícolas y ganado a Egipto.



Fig. 2. La llegada de los *ꜥmw*. Escena procedente de la pared norte de la tumba de Khumhotep. NEWBERRY (1893: plate XXXI).

Asimismo, para este período contamos con la única evidencia arqueológica que nos muestra la existencia de un asentamiento de población asiática que se encontra-

⁵⁹ Un excelente estudio sobre la presencia de los *ꜥmu* en la sociedad egipcia del Reino Medio, es el realizado por FANTECHI (1993: 135-164).

⁶⁰ FANTECHI (1993: 135-164).

⁶¹ Tumba N° 3 de Beni Hasan, perteneciente al nomarca Khnumhotep, administrador del desierto oriental. Dinastía XII. En NEWBERRY (1893: 40).

ba integrada en la sociedad egipcia en Tell el Daba.⁶² De acuerdo con Janine Bourriau, el sitio de Tell el Daba, que habría sido parte de un sistema defensivo para proteger la frontera este durante el Primer Período Intermedio, se expandió notablemente durante las dinastías XII y XIII, dejando evidencia de la presencia de una comunidad asiática instalada en él.⁶³

Es muy difícil determinar quiénes eran estos asiáticos que convivían con los egipcios. Sin embargo se presume —debido a la ubicación geográfica de Tell el Daba como un punto de paso entre las costas del Levante y el Sinaí— que dichas poblaciones habrían realizado tareas vinculadas con las rutas comerciales.⁶⁴

En conclusión, la continua y permanente interacción entre egipcios y asiáticos que es posible atestiguar durante el Reino Medio hace posible pensar, ante la ausencia de evidencia arqueológica del Primer Período Intermedio, que las recurrentes referencias hacia una posible invasión asiática del Delta en los textos literarios analizados previamente hayan sido de alguna manera exageradas. Dado que dichos textos literarios son producto de una elaboración cultural del Reino Medio, las referencias al peligro asiático no harían otra cosa más que reflejar los propios temores de la sociedad del Reino Medio.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La Edad de Bronce Temprano IV, caracterizada como una etapa oscura en todo el Cercano Oriente Antiguo y marcada por un retroceso y abandono de la cultura urbana, ha sido asociada con la invasión de pueblos nómadas y seminómadas semitas, los amorreos, quienes habrían provocado no sólo la destrucción de varias ciudades, sino también el colapso de formaciones estatales tales como Ur III y el Reino Antiguo egipcio. Nada más lejos de esta visión tradicionalista. Como hemos visto, no es posible hablar de una invasión, sino más bien de una interacción entre estos pueblos y las sociedades sedentarias en un escenario que ya estaba siendo devastado. Con todo, este nuevo escenario en la zona de Siria-Palestina provocó el movimiento de poblaciones que aprovechando la debilidad del Estado egipcio a fines del Reino Antiguo, penetraron esporádicamente en busca de recursos en la zona del Delta.

Como señala Ward, no debemos pensar en términos de una invasión amorrea que, proveniente de Palestina, penetró en el Delta egipcio causando la caída del Reino Antiguo.⁶⁵ Sí podemos pensar que en el marco de los desplazamientos de pueblos de la Edad de Bronce Temprano IV por todo el Levante, poblaciones asiáticas que estaban en contacto con Egipto ingresaron, quizá en un número importante en el Delta aprovechándose de la crisis del Reino Antiguo.⁶⁶ Sin embargo, la evidencia arqueológica

⁶² BOURRIAU (2000: 175).

⁶³ BOURRIAU (2000: 175).

⁶⁴ BOURRIAU (2000: 176).

⁶⁵ WARD (1971: 46).

⁶⁶ WARD (1971: 46).

es nula en este aspecto. Es por tanto que debemos matizar —hasta que el descubrimiento de nueva evidencia arqueológica demuestre lo contrario —la interpretación sobre las descripciones de las fuentes literarias y ver, más que una invasión masiva, una penetración desorganizada de asiáticos en el Primer Período Intermedio.

Ahora bien, del análisis de las fuentes egipcias sobre el Primer Período Intermedio hemos podido observar la visión negativa y caótica que los egipcios poseían de los asiáticos en el Delta, junto con la aparición por vez primera de una preocupación estatal por parte de los soberanos egipcios por el control de la frontera nororiental.

Por otro lado, si bien carecemos de evidencia arqueológica sustentable que compruebe lo que las fuentes literarias y epigráficas aquí estudiadas dicen sobre el problema de los asiáticos en el Delta, el hecho de plasmar en varios documentos literarios dicha temática está marcando la existencia y el impacto que la penetración de asiáticos durante el Primer Período Intermedio dejó en la sociedad egipcia del Reino Medio.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURRIAU, J. 2000. «The Second Intermediate Period». En I. Shaw (ed.). *Ancient Egypt*. Oxford University Press: Oxford: 172-206.
- BUCCELLATI, G. 1966. *The Amorites of the Ur III Period*. Seminario di Semitistica: Nápoles.
- CASTAÑEDA REYES, J. C. 2003. *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto Antiguo*. Plaza y Valdés Editores. Universidad Autónoma Metropolitana: Iztapalapa.
- DANERI DE RODRIGO, A. 1992. *Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto. Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis*. CONICET: Buenos Aires.
- DE VAUX, R. 1999. «Palestine in the Early Bronze Age». *The Cambridge Ancient History*. Vol. 1. Part 2 Early History of the Middle East. Cambridge University Press: Cambridge: 208-237.
- DEVER, W. 2001. «Biblical and Syro-Palestinian Archaeology». En L. Perdue (ed.). *The Blackwell Companion to the Hebrew Bible*. Blackwell: Oxford: 127-147.
- DEVER, W. 1971. «The Peoples of Palestine in The Middle Bronze I Period». *Harvard Theological Review* 64: 197-226.
- ENMARCH, A. 2008. *World Upturned. Commentary on and Analysis of The Dialogue of Ipuwer and the Lord of All*. The British Academy: Oxford.
- FANTECHI, S. 1993. «Los ʿ3mu en los documentos egipcios del Reino Medio». *Revista de Estudios de Egiptología* N° 4. CONICET: 135-164.
- FAULKNER, R. O. 1991. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute. Ashmolean Museum: Oxford.
- FRANKFORT, H. 1926. «Egypt and Syria in the First Intermediate Period». *JEA* Vol. 12. N° 1/2: 80-99.
- GARDINER, A. 1917. «The Tomb of a Much-Travelled Theban Official». *JEA* Vol. 4. N° 1: 28-38.
- GARDINER, A. 1909. *The Admonitions of an Ancient Egyptian Sage, from a Hieratic Papyrus in Leiden (Pap. Leiden 344 Recto)*. Hinrichs: Leipzig.

- HAIMAN, M. 1996. «Early Bronze Age IV Settlement Pattern of the Negev and Sinai Deserts: View from Small Marginal Temporary Sites». *BASOR* 303: 1-32.
- KEMP, B. 1985. «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)». En B. Trigger y otros. *Historia del Egipto Antiguo*. Crítica: Barcelona: 98-230.
- KENYON, K. 1965. *Archaeology in the Holy Land*. Ernest Benn Limited: Londres.
- KENYON, K. 1966. *Amorites and Canaanites*. Oxford University Press: Londres.
- LEVY, T. (ed.). 1995. *The Archaeology of Society in The Holy Land*. Leicester University Press: Londres.
- LICHTHEIM, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings, I: The Old and Middle Kingdom*. University of California Press: Berkeley.
- LIVERANI, M. 1973. «The Amorites». En D. J. Wiseman (ed.). *Peoples of Old Testament Times*. Clarendon Press: Oxford: 100-133.
- LIVERANI, M. 1995. *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Crítica: Barcelona.
- LÓPEZ, J. 2005. *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*. Trotta: Barcelona.
- MAZAR, A. 1990. *Archaeology of the Land of the Bible 10.000-586 B.C.E*. Doubleday: New York.
- MAZAR, B. 1968. «The Middle Bronze Age in Palestine». *Israel Exploration Journal* Vol. 18 N° 2: 65-97.
- MILEVSKI, I. 2007. «The Historical and Archaeological Levantine Background of Sinuhe Examined Anew». *RIHAO* 14: 69-107.
- MORENO GARCIA, J. C. 2004. *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 a.C.)*. Bellaterra arqueología: Barcelona.
- NAVILLE, E. 1910. *The XIth Dynasty Temple at Deir el Bahari. Part I*. The Egypt Exploration Fund: Londres.
- NEWBERRY, P. 1893. *Beni Hasan. Part I*. Archaeological Survey of Egypt. Kegan Paul, Trench, Trübner & CO: Londres.
- NISSEN, H. 1990. *The Early History of Ancient Near East 9000-2000 BC*. The University of Chicago Press: Chicago.
- PARKINSON, R. 1991. *Voices from Ancient Egypt: An Anthology of Middle Kingdom Writings*. British Museum Press: Londres.
- PARKINSON, R. 1998. *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC*. Oxford University Press: Oxford.
- POSENER, G. 1956. *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dynastie*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études 307 Honoré Champion: París.
- QUIRKE, S. 2004. *Egyptian Literature 1800 BC. Questions and Readings*. Golden House Publications: Londres.
- REDFORD, D. 1993. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. The American University in Cairo Press: El Cairo.
- SAAD, Z. 1947. *Royal Excavations at Sakkara and Helwan*. ASAE. Suppl. No. 3: El Cairo. 1947.
- SERRANO DELGADO, J. M. 1993. *Textos para la historia antigua de Egipto*. Ediciones Cátedra: Madrid.
- SILVA CASTILLO, J. 2005. «Nomadism Through the Ages». En D. Snell (ed.). *A Companion to the Ancient Near East*. Blackwell Publishing: Oxford: 126-140.

LOS ASIÁTICOS EN EL DELTA Y SU IMPACTO EN EL EGIPTO DEL PRIMER PERÍODO...

- VAN SETERS, J. 1964. «A Date for the Admonitions in the Second Intermediate Period». *JEA* 50: 13-23.
- WARD, W. 1970. «The Origin of Egyptian Design-Amulets («Button Seals»)». *JEA* Vol. 56: 79-80.
- WARD, W. 1971. *Egypt and The East Mediterranean World 2200-1900 B. C. Studies in Egyptian Foreign Relations During The First Intermediate Period*. American University of Beirut: El Líbano.
- ZINGARELLI, A. 2000-2001. «La frontera sinaítica del Egipto Antiguo», *Trabajos y Comunicaciones 2º Época*, N° 26/27: 11-43.